

Coordenadas de indignación. Algunas pistas para comprender a los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI

Oscar Ramón López Carrillo*

Resumen

Desde hace algunas décadas, las temáticas relacionadas con los movimientos sociales han estado en el centro de la agenda de los estudios sociales. Innumerables páginas han sido escritas analizando y describiendo su composición, su práctica política y sus repertorios de acción colectiva. El presente artículo contiene discusiones muy precisas sobre ellos, en específico, sobre aquellos sujetos que hemos denominado “movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI”. Consideramos que éstos difieren de los sujetos sociales surgidos en decenios pasados; debido a que su composición es mucho más heterogénea, presentan diferentes repertorios de acción colectiva –derivados del uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación–, y actúan en varias escalas geográficas al mismo tiempo.

Para darle el tratamiento adecuado a las discusiones aquí incluidas, hemos dividido el trabajo en cuatros segmentos: primero discutimos la categorización de movimiento social y la forma de abordarlos propuesta

* Candidato a doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Miembro desde 2014 del Padrón Nacional de Jóvenes Investigadores, auspiciado por la Universidad Nacional Autónoma de México. Contacto: estrateg2013@gmail.com

por algunos autores desde la década de los setenta del siglo xx; luego, ofrecemos el desarrollo contextual de ciertos movimientos sociales que han irrumpido en el siglo xxi y que le dan sustento empírico a nuestra investigación; después, analizamos algunas de las características que tienen en común sujetos sociales como *Las Primaveras Árabes*, *el 15-M*, *Occupy Wall Street*, *#YoSoy132* y *el Nuit Debout*; para, por último, debatir sobre las deudas teóricas y las adendas metodológicas para el estudio de estos movimientos y de sus coordenadas de indignación.

Palabras clave: movimientos sociales, participación política, acción colectiva, tecnologías.

Introducción

No deberíamos de olvidar que ninguno de los países implicados en la primavera árabe era formalmente democrático, todos eran más o menos autoritarios, de modo que la exigencia de justicia social y económica fue integrada espontáneamente en la exigencia de democracia; como si la pobreza fuera el resultado de la codicia y la corrupción de aquellos en el poder, de modo que sería suficiente con librarse de ellos. Pero, ¿y si obtenemos democracia y la pobreza todavía permanece?
Slavoj Žižek (2013).

Al estar en constante movimiento, al participar desde el día a día y la cotidianidad, los movimientos sociales obligan a los teóricos de la sociedad a reformular continuamente sus concepciones y posicionamientos, a construir y desarrollar otras metodologías para interactuar con ellos, y a buscar otras perspectivas teóricas desde dónde mirar

su práctica política y sus repertorios de acción colectiva. Muchos son los aportes teóricos y los modelos epistémicos desde los cuales pueden analizarse: el marxismo, el modelo de elección racional, el funcionalismo, el modelo de movilización de recursos, el funcionalismo, el sistema-mundo, el modelo de redes, entre otros. Es evidente que cada modelo, sistema o teoría, tiene sus adherentes y sus críticos; sin olvidar, que muchos pueden funcionar de manera conjunta bajo el pluralismo teórico (Ramírez, 2002).

Las discusiones sobre las metodologías que se utilizan en las investigaciones sobre los movimientos sociales no se quedan atrás. ¿Cuáles son las herramientas metodológicas que debemos utilizar para el estudio de estos sujetos sociales? Al ser una irrupción de la realidad política, cultural y económica, los movimientos sociales cuentan con características específicas que marcan ciertas diferencias entre sí; por ende, el pluralismo metodológico es una opción para la interacción entre sujeto investigador y sujeto social investigado.

Por su parte, el debate sobre el lugar o posicionamiento desde dónde mira el sujeto que conoce, no es una temática reciente, pero sí relevante. Muchos son los autores que proponen que éste último siempre está a la zaga del sujeto social investigado, que su lugar de retaguardia es la mejor posición para interactuar con él (Alonso, 2015)¹. En la última década ha comenzado a circular un sinnúmero de trabajos muy sugerentes que discuten respecto de cuál es el lugar del sujeto investigador al momento de entrar en relación dialógica

¹ Jorge Alonso es uno de los autores que se ha dedicado al estudio de los movimientos sociales, en "A manera de colofón. A la zaga de los sujetos en movimientos. Indagaciones para contribuir a la teoría crítica" (2015), describe de forma detallada cuál ha sido su trayectoria académica, y cómo con el paso del tiempo ha cambiado de sujetos sociales, pasando del estudio de los partidos políticos y el Estado a los movimientos que tienen un corte anticapitalista, y cómo eso lo ha llevado a reposicionarse teóricamente; siempre usando la teoría crítica como base, pero en los últimos años enfocándose más en la cuestión del zapatismo.

con el sujeto social investigado (Zibechi, 2006; Sandoval, 2016; entre otros), si debe mirar desde adelante, desde adentro o desde atrás².

A la luz de las discusiones actuales, los investigadores que dedicamos nuestros esfuerzos al análisis de la acción colectiva y de los movimientos sociales, corremos el riesgo de que nuestras propuestas teórico-metodológicas queden obsoletas o desfasadas antes de que puedan ser debatidas en público o ser publicadas física o virtualmente. Mientras el sujeto investigador escribe y analiza, los sujetos sociales caminan, avanzan, construyen y no esperan. La presencia de nuevas dinámicas, tanto en su composición como en su práctica política de lo que hemos denominado “movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo xxi” (López, 2017), ha contribuido a que dichos sujetos sociales sean cada vez más complejos, heterogéneos, inclusivos y, en consecuencia, muchas veces más contradictorios; lo que dificulta *per se* su estudio.

En el presente trabajo, lejos de encontrar o proponer una solución a dicha problemática, pretendemos ofrecer algunas pistas que abonen a la comprensión de la práctica política de los sujetos sociales que han surgido en la segunda década del siglo xxi. Nuestro artículo contiene debates y discusiones muy precisas, las cuales van del devenir del concepto movimiento social, hasta categorizaciones de prácticas y repertorios de acción colectiva. Además, incluye un breve desarrollo histórico que le sirve de base empírica a la cuestión que hemos denominado “coordenadas de indignación”; lo que indica que a pesar de que los movimientos sociales cuentan con caracte-

² Los dos últimos libros de Rafael Sandoval (2016) y el de coautoría con Rocío Salcido (2016), contienen una propuesta por demás interesante, en cuanto a preguntarse sobre “las otras formas” de hacer investigación. De esta manera, pone en tensión el lugar o posicionamiento del sujeto investigador, ante el sujeto social investigado. ¿Desde dónde es que el sujeto investigador debe de analizar? ¿Cuáles son los límites existentes entre el sujeto social investigado y el interesado en conocerle?

rísticas históricas, geográficas y culturales singulares, también comparten algunas que nos permiten categorizarlos como tales.

Para lograr nuestro objetivo, consideramos necesario organizar el texto en los apartados siguientes: en el primero, “La categorización del movimiento social: nuevos, contemporáneos, novísimos o de la era de la información”, discutimos algunas de las concepciones tanto clásicas como contemporáneas, que se les han dado a los movimientos sociales, y a partir de ellas nos preguntamos: ¿se puede seguir hablando de movimientos sociales en plena era de la información? En el segundo, “Coordenadas de Indignación: entre los límites del tiempo y el espacio”, hacemos una breve descripción del origen de algunos de los sujetos que irrumpieron en la escena pública en la segunda década del siglo XXI, entre ellos “*La(s) Primavera(s) Árabe(s)*”, “Los Indignados españoles” o “15-M”, “*Occupy Wall Street*”, el movimiento mexicano “#YoSoy132” y el francés “Nuit Debout” (“Noches de Pie”)³. En el tercero, “Características en común, cruces e intersecciones de los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI”, ponemos énfasis en que a pesar de que cada uno de los sujetos sociales seleccionados cuenta con características socioculturales e históricas particulares, también existen puntos o cruces de intersección entre ellos; sobre todo cuando se habla de su composición heterogénea y flexible, así como de ser prácticas políticas que trasgreden los límites de los repertorios de acción colectiva establecidos, y que oscila entre acciones viejas (o clásicas) como las marchas masivas, las manifestaciones multitudinarias, las cotidia-

³ Fuera de nuestro análisis quedaron otros movimientos sociales tanto internacionales como nacionales. Por ejemplo, las movilizaciones que se dieron en Brasil en el año 2015 por el aumento en la tarifa del transporte público; y en un contexto nacional “Ayotzinapa Somos Todos”, las movilizaciones solidarias de la ciudadanía con los maestros cesados de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE) y las recientes marchas en contra del aumento de la gasolina conocidas como “el gasolinazo”. Haberlos metido en este ejercicio hubiese complicado mucho más su escritura y su argumentación.

nas tomas del espacio público y las “nuevas formas”, como el uso de Internet, las plataformas digitales, en algunos casos la creación de software libre, el uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación, y del *performance* y los recursos artísticos. En el último, “A modo de conclusión: deudas teóricas y adendas metodológicas”, mostramos nuestras conclusiones y visualizamos aspectos desde los cuales los posicionamientos teóricos y metodológicos parecen quedar cortos para comprender cabalmente la práctica política de los movimientos sociales surgidos en el periodo que nos interesa.

La categorización del movimiento social: nuevos, contemporáneos, novísimos o de la era de la información

¿Desde cuándo se les llama “movimientos sociales” a los movimientos sociales? ¿Podemos en el siglo XXI seguir estudiándolos desde las concepciones clásicas? Sin duda, esas son dos grandes preguntas que, aunque no encuentran una respuesta definitiva en el presente trabajo, nos sirven de eje y motivación.

Si seguimos de cerca lo expuesto por Charles Tilly y Leslie J. Wood (2010), en *Los movimientos sociales 1768-2008. Desde sus orígenes al Facebook*, entenderíamos que desde que se les comenzó a denominar movimientos sociales, han tenido un devenir histórico; incluso, como lo muestra ese libro, comprenderíamos que las características de cada movimiento social están ancladas en las especificaciones culturales y políticas de la sociedad en la que han surgido y en el tiempo-espacio en el que han irrumpido.

Por su parte, Olivier Fillieule y Danielle Tartakowsky (2015) refieren que los movimientos sociales surgen con la modernidad y son una

creación de ella. Asimismo, enfatizan el hecho de que su origen se remonta a los cambios de la estructura urbana de las ciudades. Al ser la calle una creación de tal redistribución espacial, se construyó el lugar donde se movilizan los sujetos sociales. Con la calle se creó su espacio o hábitat natural. Sin embargo, como se verá más adelante, ella ya no será el único lugar-espacio donde los movimientos sociales irrumpen. Aunado a lo anterior y a los vertiginosos cambios en las dinámicas sociales, es necesario repensar lo que conocemos como movimiento social, sometiendo a la crítica y a la discusión las concepciones –tanto clásicas como contemporáneas–, desde las cuales intentamos comprender la práctica política de estos sujetos.

Repensar los movimientos sociales ha sido una labor realizada por los teóricos de la sociedad desde décadas atrás, por lo que no se pueden comprender los debates actuales sin tener en cuenta el devenir de los mismos. En los años setenta del siglo xx, cuando el análisis de los movimientos sociales se basaba principalmente en los movimientos obreros, campesinos y estudiantiles, irrumpieron en la escena pública nuevas vindicaciones, como el feminismo, el ecologismo o el pacifismo (algunos existían desde antes, pero fue en este periodo que llamaron la atención de los científicos sociales). De allí que los estudiosos de la sociedad pusieran un singular énfasis en la complejidad de su conformación, de sus prácticas, discursos, modos y formas de protesta, pues aparecieron en escena sujetos que diferían de los obreros, estudiantes o campesinos. Los “nuevos movimientos sociales” tomaban una ruta diferente a la ya establecida o “clásica”, caminaban fuera de lo institucional, dejaban de ser la etapa germinal de partidos políticos y mostraban nuevas formas de acción colectiva. Todo lo anterior obligó a repensar teorías y métodos.

Alain Touraine, un estudioso fundamental de los movimientos sociales, reformula su pensamiento y su comprensión de ellos. En su

trabajo *¿Qué es la democracia?* (1995), expresa que los movimientos sociales que irrumpieron en la década de los setenta del siglo xx, mostraron formas y figuras, en términos *gestálticos*, diferentes a los de otras épocas. Indica, además, que, aunque los movimientos sociales existen solamente en sociedades democráticas, estas nuevas irrupciones mostraban un alejamiento de las instituciones y de la política convencional:

No puede llamarse movimiento social al residuo no negociable de las reivindicaciones, la parte de rechazo presente en toda presión social, porque la acción colectiva ya no se define entonces por sus orientaciones, sino únicamente por los límites del tratamiento institucional de los conflictos en una situación dada (Touraine, 1995:88).

En otro trabajo suyo, *¿Cómo salir del liberalismo?* (1999), da algunas pistas sobre el por qué los movimientos sociales de la década de los ochenta y de los noventa de ese mismo siglo, tenían mayor motivación por la obtención de derechos culturales, que por los propios derechos laborales. Aquí muestra cómo el psiquismo social comenzaba a tener otro imaginario. La cuestión del antagonismo de clase y el marxismo *per se*, comenzaban a ser relevados por otras vindicaciones y otras miradas epistémicas:

Por el contrario, lo que resulta sorprendente desde comienzos de los años ochenta es que los movimientos que han impactado con mayor fuerza a la opinión pública por su contenido y no sólo por contexto, han sido habitualmente los movimientos formados en defensa de los derechos relacionados con la cultura. [...] Significa claramente que los problemas laborales y salariales han perdido relevancia, pero que la formación de nuevos actores, y por consiguiente el renacimiento de la lucha

pública, pasa a menudo por la reivindicación de una serie de derechos culturales (Touraine, 1999:56).

En esta misma línea, podemos decir que los movimientos sociales en la década de los ochenta y noventa del siglo xx presentaban un carácter identitario diferente al movimiento obrero –primer gran sujeto de estudio de los teóricos sociales–, y al de los nuevos movimientos sociales que habían aparecido una década antes (ecologismo, feminismo, pacifismo). Tal y como lo explica el mismo Touraine, se pasaba de los movimientos de los contras, a una etapa de los movimientos de los “sin”: “sin techo”, “sin papeles”, “sin trabajo”, etcétera. Para entenderlos, primero debíamos asimilar que había movimientos de rechazo (*en contra del capitalismo*) y movimientos de afirmación (*el movimiento lésbico-gay*). Asimismo, las categorías de “encuentro”, “choque” y “antagonismo” seguían existiendo, pero lejos de las concepciones marxistas. La cuestión cultural, según el autor, se había convertido en la médula del *ser* de esos sujetos sociales.

Muy cerca del pensamiento de Touraine se encuentran los argumentos de Alberto Melucci (2002), quien refiere que, desde la década de los setenta del siglo xx, los movimientos sociales habían tenido un alejamiento de las instituciones políticas más representativas, sobre todo de los partidos políticos, los sindicatos y la ONG’s (Organizaciones No Gubernamentales). Los sujetos que participaban en estos movimientos sociales comenzaron a llevar la política y su práctica a los espacios más íntimos, a la vida cotidiana. Sin embargo, a diferencia de Touraine, Melucci apostaba por la denominación “movimiento social contemporáneo”, y aunque se puede entender que esta connotación tiene un fuerte determinismo temporal, él conjuntaba también ciertos aspectos culturales, como se puede apreciar en el siguiente texto:

Los conflictos sociales se salen del tradicional sistema económico-industrial hacia las áreas culturales: afectan la identidad personal, el tiempo y el espacio de la vida cotidiana; la motivación y los patrones culturales de la acción individual. [...] Los conflictos sociales contemporáneos no son sólo políticos, pues afectan la producción cultural del sistema (Melucci, 2002:69-71).

En síntesis, y quizás de manera caricaturesca, en su libro *The Playing Self*, sostiene que el Estado dejó de ser la lucha central del sujeto que participaba en los movimientos sociales, ahora la lucha simbólica era por el sujeto mismo, por el "self" (Melucci, 1996a); es decir, que el sujeto (individuo-participante) al ya no creer fehacientemente en las instituciones (Estado, partidos políticos y sindicatos), se buscaba a sí mismo y a los otros, en la ejecución de su práctica política. Luchaba por una reafirmación de "él mismo". De allí que la lucha por la identidad sea algo que Melucci enfatizó hasta el final de su carrera. En una de sus últimas obras, *Challenging Codes: collective action in thein formation age* (1996b), subrayaba que los movimientos sociales habían cambiado algunos de sus códigos, debido a que habían introducido en su cotidianidad el uso intensivo de las tecnologías y de la entonces precaria, *Internet*.

Los postulados de este autor nos dirigen al pensamiento del último que analizaremos aquí: Manuel Castells. Si prestamos atención a la evolución de los principales teóricos del accionalismo, Touraine y Melucci, se pueden observar dos etapas en su escritura: una en la que el marxismo y los aspectos de clase siguen siendo la parte medular de sus análisis; y, otra, en la que los aspectos culturales comienzan a tener una importancia vital. Situación similar sucede con Castells, quien de joven estuvo influenciado por el marxismo, tal y como lo deja entrever en *Los movimientos sociales urbanos* (1976), tesis doctoral en la que se enfoca en el trabajo para la comprensión

de los movimientos sociales; y la del pensador maduro que coloca el énfasis en el análisis del paradigma de la información y el uso de tecnologías en los sujetos que caminaban entre el siglo xx y el xxi. La influencia de las tecnologías en los movimientos sociales que él observa es tal, que en su trabajo *La era de la información*, denominó al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) como “la primera guerrilla informacional” (Castells, 1999: 101); lo anterior, debido al uso que, tanto los acompañantes internacionales como los mismos zapatistas, hicieron de las tecnologías existentes y la *Internet*.

Los trabajos que a la postre ha realizado Castells, han estado enfocados en el análisis de la práctica política de los movimientos sociales en el siglo xxi, acuñando, en cierto momento, el concepto de movimientos sociales en red, movimientos red o movimientos globalizatorios; aunque continuó denominándolos “movimientos sociales en la era de la Internet” (2012: 15). Idea presente en sus obras más recientes, *Comunicación y poder* (2010) y *Redes de indignación y esperanza* (2012). A pesar de que sus postulados continúan vigentes, en los últimos años ha tenido que reformular su pensamiento en torno al uso de *Internet*. Incluso ha dado marcha atrás en cuanto a su empleo intensivo, exponiendo que existen aspectos contraproducentes, como el espionaje por parte de algunas agencias de seguridad, entre ellas la *National Security Agency* (NSA) o la creación de *ISIS* (Estado islámico). Sin embargo, el mismo refiere que tales fenómenos sólo podrían existir en “la era de la información”⁴.

No obstante, su importancia, éstas no han sido las únicas categorizaciones que se le han dado a los movimientos sociales. Boaventura de Sousa Santos (2009), desde la sociología de las emergencias y la epistemología del sur, propuso la categoría de “los novísimos

⁴ Al respecto puede consultarse: <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/ISIS-no-existiria-sin-Internet-Manuel-Castells-20150911-0014.html>

movimientos sociales”⁵. Una muy polémica clasificación, dado que, siguiendo de cerca su posición conciliadora, de manera constante sugiere crear puentes entre la sociedad civil –incluidos aquí los movimientos sociales–, y el Estado. Tal postura difiere de la de quienes apuestan a que los movimientos sociales son poderes anti-estatales y, en consecuencia, consideran como algo casi imposible, el visualizar a un movimiento social que surja desde el Estado (Zibechi, 2006; Holloway, 2005). Así pues, en la actualidad se habla de “los movimientos sociales en la era de la información” (Castells, 2013; Páez, 2013), “movimientos altermundistas”, “movimientos en red” (Juris, 2006) o “movimientos del siglo XXI” (Tamayo, 2013), ya que se pone singular énfasis en el uso de las tecnologías propias de la época por parte de los sujetos que los integran.

Dado que nuestro interés es abonar al debate conceptual, teórico, epistemológico y metodológico de las Ciencias Sociales en la actualidad, en específico en lo referente a los movimientos sociales, tomando en cuenta lo señalado por los autores antes mencionados, es que nosotros empleamos la denominación “movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI”, para comprender a la acción colectiva y a los sujetos que la ejecutan. Sin duda, esto podría parecer estéril, pero consideramos que entenderlos así, nos permite establecer un anclaje tiempo-espacio particular, y nos da la oportunidad de diferenciar-reconocer algunas de las características que guardan entre sí, además de las divergencias de estos sujetos sociales respecto de otros movimientos surgidos en décadas anteriores. Ejemplo de ello es el uso de *Internet* y de las tecnologías de la información –las cuales han tenido un gran avance y una penetración considerable en dichos movimientos–, lo que nos lleva a sostener

5 Contrario a la mayoría, que separan las cuestiones institucionales o estatales, de la autonomía de los movimientos sociales, De Sousa Santos propone la reformulación del Estado e incluso, a esta reformulación la ha denominado como “novísimo movimiento social”.

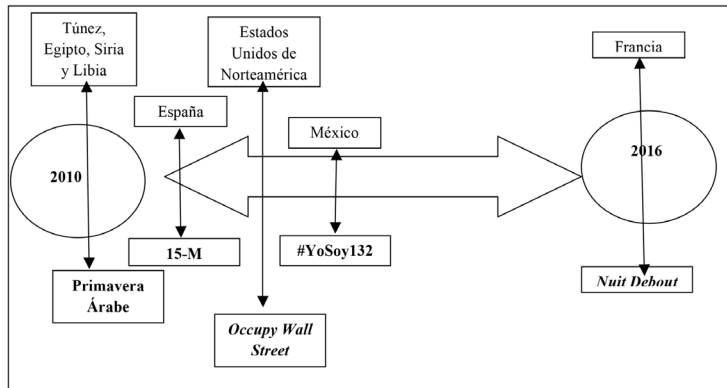
que, en la segunda década del siglo XXI, sería muy difícil comprender su irrupción, composición, formas organizativas y práctica política, sin considerar su empleo. Lo que también es cierto, cabe aclarar, es que no todos los sujetos sociales han hecho un uso homogéneo de ellas: los zapatistas, tanto milicianos como adherentes, por razones temporales y lo precario de *Internet* en aquella época, no las utilizaron de la misma manera que los indignados españoles, como discutiremos enseguida.

Coordenadas de indignación: entre los límites del tiempo y del espacio

Como señalamos ya, nosotros apostamos a la denominación “movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI”, y aunque la noción parezca remitir exclusivamente al tiempo, consideramos que nos coloca en un prisma analítico desde el cual podemos observar más sus similitudes que sus evidentes diferencias históricas, geográficas y culturales.

Retomando la propuesta de las “coordenadas de indignación”, la cual da sustento empírico al presente trabajo, pues creemos que el lapso espacio-temporal que enmarca a los movimientos sociales a los que aludimos, comienza con la irrupción de “La Primavera Árabe” en los últimos meses del año 2010, y encuentra su último gran exponente en el movimiento francés “Nuit Debout”, conocido en español como “Noches de pie”, el cual surgió en la escena pública en 2016. El inter, también, consideramos a otros movimientos como el “15-M” español, “Occupy Wall Street” o el mexicano “#YoSoy132” (ver esquema 1).

Esquema 1. Ubicación tiempo-espacio de las coordenadas de indignación



Fuente: Elaboración propia.

A pesar de que nuestro esquema muestra de forma detallada el tiempo y espacio de la irrupción de los movimientos sociales en los que nos centramos, ello no significa que no hayan surgido otros en diversos lugares. Sería imposible hacer un rastreo de todos los movimientos sociales que irrumpieron en el mundo en el periodo referido. La elección de los sujetos sociales presentados en este trabajo radica en que ellos demuestran algunas cualidades en común, aspecto al que regresaremos más adelante. Asimismo, también parece indicar que entre los años 2012 y 2016 no hubo ningún movimiento social, lo cual está muy lejos de la realidad, pues podríamos mencionar al menos dos muy importantes: “Ayotzinapa Somos Todos”, y las manifestaciones en contra del aumento a la tarifa del transporte público en Brasil. De allí que sea necesario aclarar que se han tomado en cuenta para el análisis el caso de esos cinco movimientos sociales, debido a que tienen más características en común entre sí, y por lo mismo, nos permiten englobarlos bajo la noción de “movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI”.

La inmolación de Mohamed Bouazizi frente al ayuntamiento de Sidsn Bouzid, en Túnez, a finales del año 2010, fue el detonante para una gran manifestación y protesta en dicho país (López, 2016b). El suicidio del tunecino fue filmado por alguien y después, su grabación subida a Internet. Gracias a la velocidad en la propagación de la información, el acontecimiento se hizo viral en las redes sociales (virtuales). Algo que debería de ser un acto íntimo, se convirtió en tendencia en las diversas plataformas digitales, a lo que habría que sumar la represión policial, los malos gobiernos, la falta de oportunidades laborales, la ausencia de democracia participativa y la censura en los medios de comunicación, existentes, por lo que se llamó a la protesta y a la manifestación. Así surgiría el movimiento social conocido como "La Primavera Árabe". No obstante que tuvo su origen en Túnez, el viento de indignación no tardó en llegar a otras latitudes del norte de África y del Medio Oriente: en el epicentro del mundo musulmán. Justo en el siglo XXI, en la "Era de la información", nadie esperaba que, en el continente con mayor rezago en cuanto a telecomunicaciones, se fuera a gestar un movimiento que tenía como base la utilización de las tecnologías existentes (Páez, 2013; López, 2016b).

De esta manera, la "Primavera" se convirtió en un verano, un otoño y un invierno indignados. A pesar de que el movimiento tuvo presencia en muchos países, cuatro puntos geográficos fueron neurálgicos para su desarrollo (Castells, 2012; López, 2016b), y los siguientes hechos centrales:

- a) Túnez, diciembre del 2010: inicia el movimiento. Se da un proceso en contra de la dictadura de Ben Ali.
- b) Egipto, enero del 2011: continúa el proceso en Túnez. Falla el intento por parte del gobierno egipcio de cortar las conexiones

a Internet. El presidente Osni Mubarak renuncia a su cargo y cede el poder al vicepresidente Omar Suleiman.

c) Libia, febrero del 2011: al igual que en Túnez y Egipto, aquí hubo manifestaciones masivas, convocadas desde las redes sociales y organizadas por Internet. Cae el gobierno de Muamar el Gadafi y comienza un periodo transitorio de gobierno.

d) Siria, último trimestre del 2011-primer trimestre del 2012: si bien, los distintos procesos de *“La Primavera Árabe”* fueron en cierta medida, violentos, es aquí en donde se llegó a contar el número mayor de muertos, más de 100,000. Lo anterior podría explicarse hasta cierto punto, debido a que, a diferencia del resto de los países árabes señalados, en Siria algunas células del ejército se unieron a las bases rebeldes y se autodenominaron *“El ejército rebelde de Siria”*.

Sin duda, algunos aspectos de lo realizado por los sujetos que participaron en este gran movimiento social, incidieron en otros de distintas latitudes fuera del mundo musulmán. Su eco de indignación fue tal, que muchos colectivos alrededor del mundo comenzaron a tomarlos como ejemplo. Nuestro recuento cronológico continúa con el surgimiento del movimiento de *“Los Indignados”* españoles o *“15-M”*, como se le conoció mundialmente.

El movimiento de *“Los Indignados”*, denominado así localmente, o *“15-M”*, surge el 15 de mayo del año 2011 cuando un conjunto de colectivos, entre los que se encontraban *“Democracia Real Ya”*, *“Juventud Sin Futuro”* y *“La Plataforma de Afectados por la Hipoteca”* (PAH), convocaron a una manifestación en La Puerta del Sol –corazón cívico de la ciudad de Madrid. Si bien, es cierto que el hartazgo de la población ya se había hecho notar antes, con expresiones como la

anti-OTAN, en el año 2009 y aquellas en contra de los actos terroristas ocurridos en la estación de trenes de Atocha, en el año 2004; será hasta el “15-M” que se presentarán manifestaciones y marchas multitudinarias y de programación continua, aunadas a la presencia de la ocupación de espacios públicos con las novedosas acampadas; las cuales estaban cargadas de una fuerte expresión artística, máxima expresión de protesta de este movimiento.

Los diversos colectivos citados previamente, convocaron a la manifestación y sale mucho mejor de lo esperado: más de 50 mil jóvenes protestan no sólo en la capital del país, sino que toman las principales ciudades y plazas del Estado español. Dos días después, el 17 de mayo, los policías reprimen a los manifestantes, quienes se encontraban acampando en el centro de la ciudad de Madrid. Las voces de ayuda y solidaridad no se hicieron esperar, creándose lazos y nodos en gran parte del territorio español; incluso logró motivar otras irrupciones en diversos lugares del mundo. Se erigieron colectivos en ciudades como Barcelona, Valencia y Navarra, los cuales actuaban tanto de manera autónoma como celular; es decir, iban sumando las luchas generales del movimiento a vindicaciones propias de sus contextos, como, por ejemplo, las luchas independentistas. Lo que les dotaba de una dinámica de relación que evitaba en la medida de lo posible, las estructuras, las jerarquías y la verticalidad (López, 2016b). A partir de ese momento, el imaginario manifestante se había impregnado de la retórica del “15-M” y el término indignado sería muy utilizado durante el resto de ese año. Los medios de comunicación convencionales y uno que otro académico, lo empleó de manera indiscriminada y, prácticamente, toda manifestación, marcha o toma de espacio público, era un trabajo elaborado por “Los Indignados”.

Unos meses después, surge el “Occupy Wall Street”, el 17 de septiembre del 2011. Movimiento que irrumpe en la escena pública,

influenciado por lo visto en “La Primavera Árabe” y por “Los Indignados”, y toman el corazón del epicentro de la economía mundial, al ocupar las plazas de Manhattan, en Nueva York. A la postre, aparecería otros movimientos de “Occupy” en algunas ciudades de Los Estados Unidos de Norteamérica e incluso, se presentarían algunos brotes en otros países. Ocupar un espacio físico a la par de la toma de un espacio virtual, se tornaba una de las necesidades de estos movimientos sociales de la segunda década del siglo XXI (Castells, 2013). El movimiento tuvo una fuerte presencia y actividad durante su primer año de existencia, y demostró que aún en el corazón del mundo neoliberal, existe y debe encontrarse una ola de indignación popular.

Respecto del “Occupy Wall Street” se ha escrito mucho, por ejemplo: Noam Chomsky (2012) expresaba que la presencia del movimiento era un claro regreso del concepto de clase como médula identitaria. Asimismo, los sujetos que participaban en él se identificaban bajo algunos lemas o *slogans* que no le pedían nada a los trabajos de las mejores casas publicitarias del planeta. “We are the 99 %”, era la vindicación que expresaba que el uno por ciento de la población era la que manejaba la economía a nivel mundial. Por su parte, Immanuel Wallerstein (2011) exponía que éste había pasado por cuatro etapas: “los primeros días”, donde la población se manifestó y sufrió de los abusos policiales; “la publicidad”, tras estas agresiones, la prensa ya no pudo ignorar la gran cantidad de videos que pululaban por el Youtube, ni el vasto apoyo que la sociedad civil le brindaba a los manifestantes; “la legitimidad”, una serie de medios, académicos y políticos, comenzaron a blindar la actividad de los manifestantes, por lo que era imposible negar el origen legítimo y la causa de la manifestaciones; y, por último, la etapa de “peligro”, cuando se enfrentó a una serie de ataques que iban a más allá de las

confrontaciones policiales, lo que lo colocó en una faceta de reconstrucción o extinción.

En México, el 11 de mayo de 2012 surge el movimiento #YoSoy132. A pesar de que su devenir se puede adjudicar al movimiento "Anti-EPN" que se había gestado en los meses anteriores y que aparece como una ola de indignación por la candidatura de Enrique Peña Nieto a la Presidencia de la nación, el #YoSoy132 recoge esta vindicación, luchar contra el regreso del viejo-nuevo Partido Revolucionario Institucional (PRI) al poder ejecutivo, pero agrega otra que a *posteriori*, se convertiría en la médula de la participación: la democratización de los medios de comunicación.

Los primeros análisis lo abordaron como un movimiento estudiantil (Desinformémonos, 2012; Galindo y González, 2013), pero en su desarrollo fue notoria su composición ecléctica y heterogénea, pues incluía a otros sectores que no eran el juvenil, ni el universitario. Los integrantes del "ciento treinta y dos", al igual que los participantes en los movimientos sociales árabes, español y norteamericano, tomaban las principales plazas del país, hacían mítines multitudinarios y ocupaban el espacio público para el ejercicio de la protesta, sin dejar de lado el espacio virtual; en el que este movimiento tuvo una actividad sin parangón, por lo menos en nuestro país. Ahora a los símbolos de la indignación se agregaban los *hashtags* y existía un ejercicio de hacer que las actividades del movimiento se convirtieran en un *trending topic*.

Al igual que los otros, tuvo periodos ambiguos de participación, según Laraña (1999), el #YoSoy132 presentaba lapsos de mucha actividad y otros de total abulia, anclados a procesos y coyunturas. En el año 2012, participaron de manera activa en dos momentos: uno previo a las elecciones federales del mes de junio; y otro, en el mes de diciembre. El primero concluye con la victoria del PRI en las elecciones

federales, y el segundo con la toma de protesta de Enrique Peña Nieto como presidente de Los Estados Unidos Mexicanos. Tras dos años de actividad, la participación y la tarea del movimiento comienza a decaer, y muchos de los colectivos de las principales ciudades de la República mexicana, empezaron a dirigir su quehacer a otras vías: algunos continuaron por el camino no convencional (colectivos autonomistas que crearon una gran cantidad de centros sociales cuya ética política es la autonomía), y otros encontraron forma y cabida en los institucionales (la semilla de *Wikipolítica* y de la candidatura de Pedro Kumamoto, aunada a sujetos que se abrieron espacio en partidos políticos convencionales, como Movimiento Ciudadano o Morena). Después, ciertos colectivos dieron soporte al movimiento "*Ayotzinapa Somos Todos*", e hicieron un seguimiento de las movilizaciones como la de los maestros cesados de la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación (CNTE), o a *El gasolinazo*. Los jóvenes que antes gritaban que eran "más de 131", ahora son de Ayotzinapa o van de norte a sur con la Coordinadora (Alonso y Alonso, 2015; López, 2016a).

En otra parte del mundo, en el 2016, con posterioridad al decreto de una nueva reforma laboral por parte del gobierno de François Hollande, cientos de miles de franceses salieron a la calle a manifestarse. Muchos analistas comenzaron a ver reminiscencias del "15-M" español en este nuevo movimiento social, al que bautizaron como "Nuit Debout", "La Noche en Pie" o "Noches de pie". Siguiendo de cerca la cuestión retórica, comenzaron un conteo de los días a partir del 31 de marzo, de manera que el siguiente día sería el 32 de marzo y así sucesivamente. Según el colectivo de *Nuit Debout Marsella*, "le premier objectif de la Nuit Debout est donc de créer et de faire vivre un espace commun, ouvert, inclusif qui offre les conditions de

la convergence des luttes”⁶. Autores como Alain Badiou, veían con mesura y pedían calma y temple, antes de romantizar su práctica dado que en experiencias como la de “Syriza” en Grecia o la de “Podemos” en España, se visualizaron tendencias a institucionalizar los movimientos, como refiere en la siguiente entrevista:

La ocupación del espacio público es, por supuesto, siempre importante. Hay muchos ejemplos históricos en los que la ocupación del espacio público o incluso de edificios y lugares de toma de decisiones ha servido a la constitución de políticas revolucionarias. Cuando hablamos de revoluciones evocamos la toma de la Bastilla, el asalto al Palacio de Invierno, etc. Cuando un movimiento toma el control de un espacio reservado a las autoridades o a la vida ordinaria y lo transforma en un lugar de la voluntad colectiva, estamos ante un episodio importante y revelador [...] Dicho esto, tenemos que ser conscientes de que estas ocupaciones no determinan por sí mismos un futuro claro: no podemos permanecer en las plazas para siempre. También tenemos que pensar en lo que haremos después, en el largo plazo. Pienso que el gran problema para la política en general es cómo definir su propia temporalidad, es decir, no volverse esclava de la temporalidad impuesta. El Estado es algo que prescribe un tiempo. En este momento todo el mundo está paralizado por la idea de la próxima elección presidencial: ¿quién será el candidato en 2017?, etc. Cuando inventamos una nueva política inventamos un nuevo tiempo. Ocupar espacios públicos es parte de eso⁷.

⁶ “El primer objetivo de *Nuit Debout* es, por lo tanto, crear y hacer vivir un espacio común, abierto e inclusivo que ofrezca las condiciones para la convergencia de las luchas”. El manifiesto completo, redactado el 5 de abril (36 de marzo para ellos) del año 2016, puede consultarse en: www.arnaudmaisetti.net/spip/IMG/pdf/compte-rendu-de-lag-de-la-nuit-debout-du-mardi-36-mars.pdf

⁷ Aunque Alain Badiou ha sido un académico interesado en las movilizaciones sociales, sobre el movimiento “Nuit Debout” no ha escrito nada formalmente, todo el material que se puede encontrar al respecto, se basa fundamentalmente en entrevistas o videos. Ver por ejemplo: http://www.eldiario.es/interferencias/Badiou-Nuit_Debout-comunismo-amor_6_562103804.html

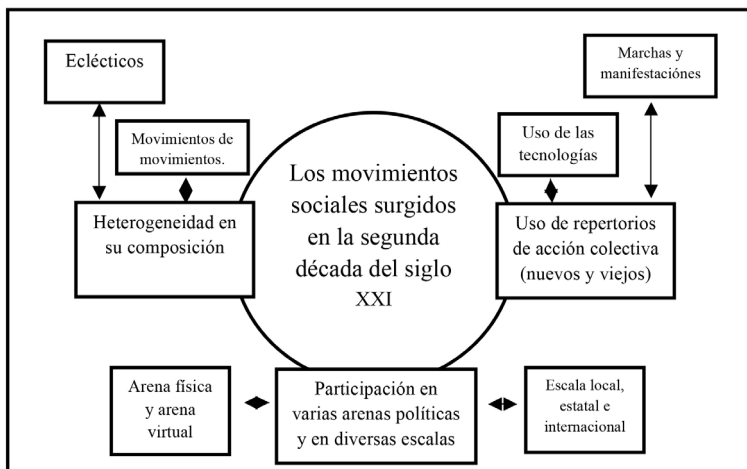
Por las características propias de este trabajo, nos hemos visto en la necesidad de casi caricaturizar los movimientos aquí descritos; además, describirlos a detalle implicaría en cada caso, un trabajo de gran calado. Nuestro objetivo al mostrar la irrupción de los movimientos y su cronología, consiste en evidenciar algunas de sus singularidades, ya que cada uno tiene un cierto devenir cultural, económico, político y social; pero como mostramos, existen también semejanzas que nos permiten poner en balance una denominación común, como pasamos ahora a discutir.

Características en común, cruces e intersecciones de los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI

Tras mostrar el debate sobre la categorización de movimiento social en la actualidad y señalar de manera general, los procesos de los movimientos sociales que han surgido en la segunda década del siglo XXI, ahora discutiremos las características que tienen común, sus obvias diferencias y sus cruces e intersecciones.

Sin perder de vista los contextos y las diferencias geográficas, culturales, sociales e históricas, muchos autores, entre los que nos encontramos, coincidimos en que estos movimientos comparten tres características importantes: la primera es la heterogeneidad en su composición; la segunda gira en torno al uso alterno de repertorios de acción colectiva “nuevos” y “viejos”; y, la tercera, es que gracias al intensivo empleo de las tecnologías de la información y la comunicación, participan en dos arenas políticas al mismo tiempo, la virtual y la física, y en diversas velocidades a diferentes escalas, internacional, nacional y estatal. A continuación, anexamos un esquema que *grosso modo* presenta nuestra propuesta teórica sobre estos movimientos:

Esquema 2. Los cruces e intersecciones de los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI.



Fuente: Elaboración propia.

Como se recordará, respecto de su heterogeneidad, ya le hemos dedicado algunas líneas en el apartado en el que debatimos sobre el recorrido histórico de la categorización de “movimiento social”. Enfatizamos que si bien no es una novedad o algo exclusivo de los movimientos sociales que han surgido en la segunda década del siglo XXI, ésta sí ha complejizado la forma en la que podemos analizar la práctica política de los sujetos que participan en ellos. Éstos ya no están compuestos por una sola población o por un gran colectivo, como sucedía con anterioridad, ya no se trata del obrero como personaje central de análisis, pero tampoco lo son por separado el feminismo, el ecologismo o el pacifismo. ¿Cómo fue posible lo anterior? Nosotros creemos que la cuestión de la heterogeneidad ha permeado la composición colectiva, en el sentido de que ahora los movimientos sociales funcionan, en parte, como una válvula de escape para la participación de muchos otros colectivos o de pequeñas expresiones

que por separado no tendrían mayor repercusión. En su momento, y siguiendo de cerca la experiencia y el estudio de movimientos como el “15-M” o el #YoSoy132, proponemos la idea de que ellos se volvieron una especie de “movimiento de movimientos” o de “central de movimientos”; es decir, un “lugar” en el que participaban de manera dual, muchos sujetos individuales, colectivos, frentes o movimientos: autónoma y grupal. En la experiencia española podíamos ver a “Juventud Sin Futuro” (JSF) al lado de la “Plataforma Afectados por la Hipoteca” (PAH), o en México, observamos en algunas manifestaciones, la conjunción e intersección de estudiantes de universidades públicas junto a los de universidades privadas; sin olvidar que en el seno del movimiento #YoSoy132 había presencia de ecologistas o ambientalistas, personas que apostaban por la autonomía como una guía para la práctica política, sujetos pertenecientes a partidos de izquierda (Partido de la Revolución Democrática o Movimiento Ciudadano), algunos de derecha (PAN), así como la presencia de colectivos feministas y, en menor medida, anarquistas. De allí que afirmemos que los movimientos son heterogéneos, incluyentes y hasta contradictorios en su composición (López, 2017).

La segunda característica es la utilización intensiva y extensiva de las tecnologías de la información y de la comunicación, las plataformas digitales, las redes sociales (virtuales) y, en algunos casos específicos, la construcción de *software libre*. En pocas palabras, cómo el uso de Internet ha servido para apoyar la práctica política y ha modificado su ejecución. Tal empleo medular ha generado algunos cambios en las dinámicas de esos movimientos sociales, pues podemos sostener que prácticamente todos los sujetos sociales a los que hemos hecho alusión, han tenido como detonante para su irrupción, a un conjunto de materiales que se han vuelto virales; gracias a la velocidad del intercambio de información que ofrecen

las tecnologías actuales. Ejemplo de lo anterior es la inmolación de Mohamed Bouazizi o el que los 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana grabaran un video y lo subieran a la red, después de los ataques que los medios convencionales de comunicación realizaron, tras la presentación de Enrique Peña Nieto en ese campus universitario. Tan importante es el asunto, que autores como Castells (2013), han llegado a declarar que los movimientos sociales de esta era, a la que denomina “de la información”, surgen primero en la red, pero se legitiman en la calle. No obstante, creemos que tal posición puede cuestionarse bajo el supuesto de que podríamos mecanizar la relación de las tecnologías y su uso, y la práctica política que ejercen los sujetos que componen a estos movimientos. Asimismo, nos preguntamos si utilizar las redes sociales (virtuales) como un medio para la difusión y la protesta, ya forma parte de esos repertorios de acción colectiva; aspecto en el que Sydney Tarrow tanto pone énfasis en *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política* (1994).

Como observamos antes, a pesar de que sea central en ellos el empleo de las tecnologías existentes, viejas prácticas o el uso de repertorios clásicos no han dejado de ser parte de estos movimientos. Han sido visibles en la arena física debido a que han convocado a manifestaciones masivas, han realizado marchas multitudinarias y constantemente han ocupado espacios públicos. Sin embargo, es a partir del uso de las plataformas digitales que algunos autores han comenzado a debatir el concepto de la tecno-política, para representar la práctica que hacen los sujetos en la segunda década del siglo XXI.

Por último, otra cuestión medular para comprenderlos, aunque sea de manera somera, es ver su participación política en varias arenas o desde diferentes coordenadas geográficas al mismo tiem-

po. Los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI, ya no participan en una sola coordenada geográfica, pues su eco de indignación se expande. Por ejemplo, en lo nacional, los movimientos sociales surgen, irrumpen en un determinado espacio –por lo regular en las capitales del país–, pero poco a poco se presentan olas o secuelas en otras localidades –incorporando en ellos vindicaciones propias. El #YoSoy132 de la ciudad de Guadalajara, Jal., México, tenía entre sus reivindicaciones impedir el regreso del PRI al poder ejecutivo y la democratización de los medios de comunicación, pero sumaba una local: “la democratización de la Universidad de Guadalajara”. En lo internacional, con “La Primavera Árabe”, cuya indignación tuvo eco en diferentes países, con resultados muy diversos. Asimismo, están los colectivos del “ciento treinta y dos” que se gestaron fuera de México; siendo uno de los más activos, el formado en Madrid, el que a la postre serviría como articulador del movimiento “Ayotzinapa Somos Todos” en otras latitudes del mundo (López, 2016a).

A modo de conclusión: deudas teóricas y adendas metodológicas

Ante la complejidad mostrada por estos movimientos sociales, es que debemos ir con mesura a la hora de denominarlos y comprenderlos. Históricamente se ha demostrado que la práctica de estos movimientos sociales, nos invita repensar y/o reformular los conceptos desde los cuáles tratamos de analizarlos. Incluso, sería justo preguntarse qué tanto el concepto mismo de “movimiento social” nos permite comprender a estos sujetos sociales y su práctica política, o debemos poner en el centro del debate teórico otros, como el de

“movilización social”, “movilidad social”, “acción colectiva” o “sociedades en movimiento” (concepto acuñado por Raúl Zibechi, 2008). Así como cuestionarnos cuáles deberán ser los conceptos o nociones periféricos que nos posibiliten obtener una visión más amplia de ellos (ciudadanía, poder, participación política...).

Aunado a lo anterior, habría que criticarse y repensarse los métodos convencionales de hacer investigación acerca de la práctica política que ejercen estos movimientos sociales, y analizar cuáles herramientas nos permiten intercambiar información, conocer e interactuar con tales sujetos sociales. ¿Cómo recolectar y recuperar sus discursos?, ¿desde dónde los observamos y analizamos sus prácticas? Reflexionar también, si las nuevas plataformas tecnológicas tan socorridas, pueden ayudarnos a cercar brechas geográficas entre ellos y nosotros, o qué tanto su uso sesga o pone distancia entre el sujeto que investiga y el sujeto social investigado; pues como dijimos, mientras escribe el sujeto que investiga, el movimiento avanza, sigue con su práctica cotidiana y no espera a nadie. Por su parte, es justo evidenciar los límites desde los que parte el sujeto investigador, quien a pesar de la mucha cercanía que tenga con el sujeto social investigado, su visión no deja de ser estrecha respecto de lo que el movimiento pone en acción. Tal y como lo demuestra el presente trabajo⁸.

En fin, repensar el estudio de los movimientos sociales surgidos en la segunda década del siglo XXI y de la práctica política de los sujetos que los componen, representan un gran reto tanto para los científicos sociales como para las mismas Ciencias Sociales, y nos invitan a reflexionar en torno a nuestra propia práctica política y de nuestra ética académica. Así como la irrupción de feminismo, el ecologismo

8 Para conocer más a detalle nuestra propuesta metodológica para el estudio de los movimientos sociales actuales, consultar: <http://conemsmx.comie.org.mx/2016/sitio/wp-content/uploads/2017/01/Memorias-del-1er.-Congreso-Nacional-de-Estudios-de-los-Movimientos-Sociales.pdf>.

y el pacifismo, implicaron en su momento, un desafío para los estudiosos de los movimientos sociales, nosotros los tenemos ahora con la irrupción de las coordenadas de indignación.

Bibliografía

- ALONSO, Carlos y Jorge Alonso (2015). *Ayotzinapa: una fuerte indignación que se convirtió en movimiento*. México: Universidad de Guadalajara.
- ALONSO, Jorge (2015). "A manera de colofón. A la zaga de los sujetos en movimientos: indagaciones para contribuir a la teoría crítica". En: *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía*. Guadalajara, Jal., México: CIESAS.
- CASTELLS, Manuel (1976). *Los movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI.
- _____. (1999). *La era de la información: el poder de la identidad*. México: Siglo XXI.
- _____. (2010). *Comunicación y poder*. México: Siglo XXI.
- _____. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- _____. (2013). "Enredados por la libertad". Ponencia dictada en el marco de la Cátedra Jorge Alonso en las instalaciones de la Universidad del Valle de Atemajac.
- COLECTIVO DESINFORMEMONOS (2012). *#YoSoy132: las voces del movimiento*. México: Ediciones Bola de Cristal.
- CHOMSKY, Noam (2012). *Ocupar Wall Street. Indignados: en el epicentro del capitalismo mundial*. Barcelona: Tendencia.
- FILLIEULE, Olivier y Danielle Tartakowsky (2015). *La Manifestación: cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- GALINDO, Jesús y José González (2013). *#YoSoy132: la primera erupción visible*. México: Gopal Talennt University Press.
- HOLLOWAY, John (2005). *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- JURIS, Jeffrey (2006). "Movimientos sociales en red: movimientos sociales por una justicia global". En M. Castells (ed.), *La sociedad red: una visión global*. España: Alianza.
- LARAÑA, Enrique (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Barcelona: Alianza.
- LÓPEZ, Oscar (2016a). "De ciclos y olas; de similitudes e intersecciones. La participación política del movimiento #YoSoy132 y del movimiento 'Ayotzinapa Somos Todos'". En Revista *Contextualizaciones Latinoamericanas*, año 8, número 14. Guadalajara, Jal., Méx.: Universidad de Guadalajara.
- _____. (2016b). "Los movimientos sociales contemporáneos en la segunda década del siglo XXI y el uso de las tecnologías de la información y la comunicación como práctica política. De la(s) primavera(s) indignada(s) al #Yosoy132". En Revista *Vínculos. Sociología, análisis y opinión*, año 7, número 8. Guadalajara, Jal., Méx.: Universidad de Guadalajara.
- _____. (2016c). "Los movimientos sociales en la segunda década del siglo XXI: una propuesta metodológica". Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales en las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). Recuperado de <http://conemsmx.comie.org.mx/2016/sitio/wp-content/uploads/2017/01/Memorias-del-1er.-Congreso-Nacional-de-Estudios-de-los-Movimientos-Sociales.pdf>.
- _____. (2017). "Coordenadas de indignación: un (breve) acercamiento a los movimientos sociales del siglo XXI en la ciudad de Guadala-

- jara, Jalisco, México". En *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, año 1. Número 2. México: Universidad Autónoma de México.
- MELUCCI, Alberto (1996a). *Challenging codes: collective action in the information age*. Cambridge: University Press.
- _____. (1996b). *The playing self*. Cambridge: University Press.
- _____. (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- PÁEZ, Armando (2013). "Los movimientos sociales en la era de la hipercomunicación". En Alberto Nájera (coord.), *Movimientos sociales: autonomía y resistencia*. Guadalajara, Jal., México: Universidad de Guadalajara.
- RAMÍREZ, Juan (2002). "Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva". En Alberto Nájera (coord.), *Movimientos sociales: autonomía y resistencia*. Guadalajara, Jal., México: Universidad de Guadalajara.
- SALCIDO, Rocío y Rafael Sandoval (2016). *El problema y el sujeto en la investigación: metodología y epistemología crítica*. Guadalajara, Jal., México: Universidad de Guadalajara.
- SANDOVAL, Rafael (2016). *Formas de hacer metodología de la investigación: reflexividad crítica sobre la práctica*. Guadalajara, Jalisco, México: Grietas Ediciones.
- SANTOS, Boaventura (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI.
- TAMAYO, Jaime (2013). "Las formas nuevas de los movimientos sociales en el nuevo siglo". En Alberto Nájera (coord.), *Movimientos sociales: autonomía y resistencia*. Guadalajara, Jalisco, México: Universidad de Guadalajara.
- TARROW, Sydney (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España: Alianza Universidad.

- TILLY, Charles y Lesley Wood (2010). *Los movimientos sociales 1768-2008: desde sus orígenes al Facebook*. Barcelona: Crítica.
- TOURAINÉ, Alain (1995). *¿Qué es la democracia?* México: FCE.
- _____. (1999). *¿Cómo salir del liberalismo?* Barcelona: Paidós.
- WALLERSTEIN, Immanuel (2011). "El fantástico éxito de Ocupa Wall Street". En Gloria Muñoz (comp.), *Indignados*. México: Ediciones Bola de Cristal.
- ZIBECHI, Raúl (2006). *Dispersar el poder: los movimientos sociales como poderes anti-estatales*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala.
- _____. (2008). *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Perú: Ediciones desde abajo.
- ŽIŽEK, Slavoj (2013). *El año que soñamos peligrosamente*. Madrid: Akal Ediciones.

Recursos electrónicos

- Documento del comité Nuit Debout de Marsella. Recuperado el 29 de abril de 2018, de www.arnaudmaisetti.net/spip/IMG/pdf/compte-rendu-de-lag-de-la-nuit-debout-du-mardi-36-mars.pdf.
- Entrevista con Alain Badiou. Recuperado el 24 de abril de 2018 de http://www.eldiario.es/interferencias/Badiou-Nuit_Debout-comunismo-amor_6_562103804.html.
- Entrevista con Manuel Castells. Recuperado el 12 de abril de 2018 de <https://www.eleconomista.com.mx/internacionales/ISIS-no-existiria-sin-Internet-Manuel-Castells-20150911-0014.html>.

